

CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL

Actos oficiales en los Sitios Reales

El Cuerpo Diplomático en el Palacio Real de Madrid

Sus Majestades los Reyes, acompañados de la Infanta Elena, ofrecieron, en el Palacio Real de Madrid, la tradicional recepción al Cuerpo Diplomático.

Después de la salutación del Decano de los diplomáticos acreditados en Madrid —el Nuncio de Su Santidad, Monseñor Innocenti—, Don Juan Carlos, en su discurso de contestación, dijo que «vemos con tristeza a nuestro alrededor un mundo asolado por las guerras, el dolor y el hambre. Pero, a pesar de ello, no debemos caer en la tentación del pesimismo; antes bien, tenemos que dedicarnos en cuerpo y alma a la lucha por la concordia entre los hombres».

El Monarca, tras señalar que este año había comenzado con el ejemplo de perdón y amor de Su Santidad, afirmó que España había reforzado durante el pasado año «su convivencia en libertad, y con el empuje de su renovada capacidad de diálogo ha contribuido ilusionadamente a la feliz conclusión de la reunión en Madrid de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, significativo paso en los esfuerzos a favor de la paz».



Don Juan Carlos durante las palabras que pronunció con motivo de la recepción al Cuerpo Diplomático en el Palacio Real de Madrid.

A continuación, el Soberano subrayó la voluntad de España de impulsar su proyección al exterior en todos los ámbitos, precisando que «quiere reiterar su afán por participar en las tareas europeas. Quiere reafirmar sus raíces americanas, sin las que no puede comprenderse su esencia. Y quiere también fortalecer sus fraternales vínculos con el mundo mediterráneo. Porque sólo así, en su dimensión completa, podrá España hacer reales y fructíferos sus esfuerzos por un mundo mejor, más libre y más solidario».

El Rey concluyó su alocución pidiendo a los Embajadores presentes que hicieran llegar a sus respectivos Jefes de Estado «nuestros mejores



El Nuncio de Su Santidad, Monseñor Innocenti, Decano de los diplomáticos acreditados en Madrid, en un momento de su discurso.

deseos, así como los del pueblo español, para todos los pueblos del mundo».

Consejo de Ministros en el Palacio Real de Madrid

Su Majestad el Rey presidió, en el Salón de Columnas del Palacio Real, un Consejo de Ministros con carácter deliberante. Durante la reunión, los titulares de cada Departa-

mento expusieron al Jefe del Estado los asuntos más importantes de su competencia. Especial atención merecieron las negociaciones para el ingreso de España en el Mercado Co-

mún, la situación económica y social planteada para la reconversión industrial, la seguridad ciudadana y el proceso autonómico.

Abrió Don Juan Carlos la reunión gubernamental expresando su alegría por «presidir de nuevo el Consejo de Ministros para asistir a la exposición de los temas de interés que afectan a los distintos Departamentos y enterarme, en consecuencia, de actuaciones, problemas o circunstancias que a todos nos preocupan. Si bien es cierto que con frecuencia mantengo contacto con los titulares de los distintos Ministerios, aparte del despacho semanal con el Presidente del Gobierno, esta reunión colegiada ha de resultar, sin duda, de la mayor utilidad, y por ello, os doy las gracias».

Más tarde intervinieron los Ministros de Asuntos Exteriores, don Fernando Morán; Agricultura y Pesca, don Carlos Romero; de Industria y Energía, don Carlos Solchaga; de Tra-



El Soberano español presidió, en el Salón de Columnas del Palacio Real, un Consejo de Ministros con carácter deliberante.

bajo, don Joaquín Almunia, y de Economía y Hacienda, don Miguel Boyer.

Al término de la sesión, los Reyes ofrecieron un almuerzo a los miembros del Gobierno en el mismo Palacio Real. Esta fue la segunda oca-

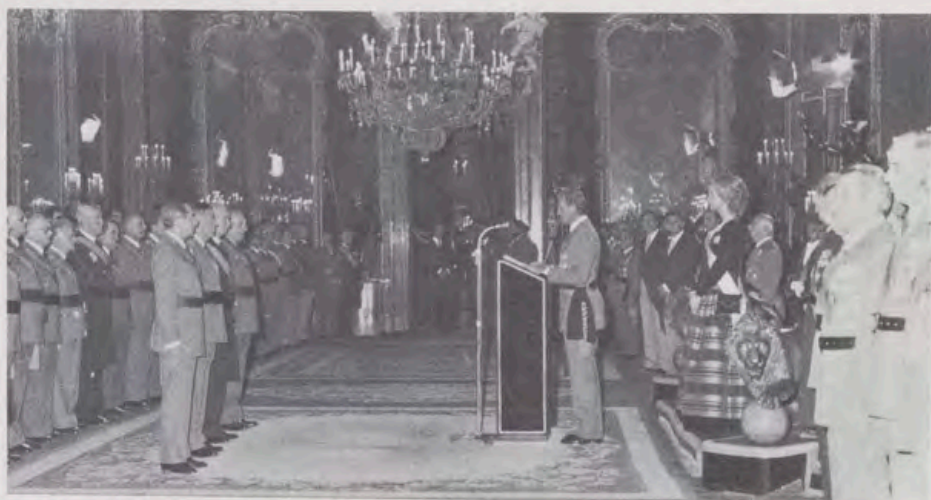
sión, en los quince meses de historia del actual Gobierno, que el Monarca presidió una reunión del Gabinete. La vez anterior se produjo el pasado verano en el Palacio mallorquín de Miravent.

Recepción a las Fuerzas Armadas en el Palacio Real de Madrid

En el Palacio Real de Madrid, Su Majestad el Rey, acompañado de Doña Sofía, presidió los actos que se celebraron para conmemorar la Pascua Militar.

A la ceremonia, que comenzó en el Salón del Trono con la interpretación de la Marcha Real, asistieron el Presidente del Gobierno, don Felipe González; el Ministro de Defensa, don Narciso Serra; el Ministro del Interior, don José Barrionuevo; la Junta de Jefes del Estado Mayor y representaciones del Consejo Supremo de Justicia Militar, Núcleo Central de la Defensa y Cuarteles Generales de los tres Ejércitos, Policía Nacional y Guardia Civil.

Tras la imposición de condecoraciones a diversos jefes y oficiales,



Su Majestad el Rey, acompañado de la Reina Doña Sofía, pronunció un discurso en los actos de conmemoración de la Pascua Militar.

Don Juan Carlos pronunció un importante discurso en el que manifestó que «En esta fecha quisiera hablaros, una vez más, con claridad y sencillez, porque ése es el lenguaje de la verdad. Quisiera deciros cómo, a mi juicio, debemos reconocer ante todo la necesidad de nuestra unión y esforzarnos en conseguir que se conserve a través de los tiempos y de las

vicisitudes que puedan producirse. Unión indisoluble que ha de constituir nuestro inalterable objetivo, como tantas veces he tenido ocasión de afirmar. La unidad se acredita con la sincera identidad de criterios en lo esencial; con la coincidencia en los elevados fines que constituyen la misión de las Fuerzas Armadas; con la fusión del pensamiento de los militares en el deseo de servir a España por encima de todo, quehacer común de los españoles de ayer, de hoy y de mañana. El compañerismo no sólo se proclama verbalmente, sino que ha de ponerse de manifiesto en las pruebas difíciles, en los momentos delicados, cuando el compañero necesita nuestra ayuda, nuestro aliento o nuestro sacrificio. El honor constituye un patrimonio del que no hace falta blasonar. Basta con estar seguros de que, si las circunstancias lo exigen,

Los Monarcas españoles junto al Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, al que recibió en audiencia.



lo demostraremos al mantener la verdad cueste lo que cueste, al entregar la vida si fuera preciso para responder con acciones a lo que afirmamos con palabras».

El Rey prosiguió diciendo que «confío en que las nuevas medidas que se están tomando; las modificaciones que se introducen en la organización hasta ahora en vigor; las disposicio-

nes que en el futuro se promulguen, y que el Ministro de Defensa nos ha anunciado, conduzcan en definitiva a la consecución de unas Fuerzas Armadas cada vez más eficaces, más adecuadas a los fines que les corresponde cumplir y más satisfechas de su propia utilidad en la defensa de la paz. ¡Cómo no hablar de la paz en estos momentos! —añadió—. La paz es la gran aspiración de los pueblos, su vínculo de estabilidad, el tesoro de difícil conquista a cuya búsqueda hemos de consagrar nuestras ilusiones. Estoy seguro de que pensáis en la paz cuando os preparáis para el servicio, cuando pensáis en la situación de España y en sus intereses. Estemos preparados, en una labor sin fatiga, para responder a las exigencias de la paz. Porque sabemos todos de sobra que la paz no se defiende con la debilidad, el desprecio de los valores patrióticos y la dejación del esfuerzo por fortalecer las instituciones armadas».

Concluyó la alocución afirmando que «España necesita vuestro mensaje permanente de hidalguía, de eficacia, de lealtad, de dedicación y de fortaleza. Reafirmo lo que en otras ocasiones he dicho con énfasis: el pueblo español está orgulloso de sus Fuerzas Armadas, de sus Fuerzas de Seguridad, y ellas, a su vez, se sienten ennoblecidas por estar al servicio de una nación cuya historia constituye una sucesión interminable de acontecimientos gloriosos. En este espíritu de entrega os pido que no desfallezcáis nunca».

Anteriormente, los Monarcas españoles recibieron en audiencia al Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, Diputación Permanente, Consejo de la Grandeza de España, Mesas del Congreso y Senado y Presidentes del Tribunal Constitucional, Consejo General del Poder Judicial y Tribunal Supremo.

El teniente general Quintana, víctima de un atentado

El domingo día 29 de enero, el teniente general don Guillermo Quintana Lacaci fue asesinado en la calle Romero Robledo por dos desconocidos pertenecientes a la organización terrorista ETA-militar, cuando regresaba de misa en compañía de su esposa, doña María Elena Ramos. Los terroristas, que se dieron a la fuga en un vehículo que les esperaba a pocos metros del lugar del atentado, dispararon trece veces contra el ilustre militar, que murió en el acto. Los disparos también alcanzaron a su esposa y a un coronel que transitaba accidentalmente por el lugar de los hechos.

El funeral de «corpore insepulto», presidido por Sus Majestades los Reyes, se celebró en el Salón de Embajadores del Cuartel General del Ejército, donde estuvo instalada la capilla ardiente. Asistieron a la ceremonia, que se desarrolló en un ambiente de contenida emoción y profunda religiosidad, la viuda del teniente general asesinado, sus hijos y familiares, y altas personalidades civiles y militares. Los restos morta-

les de don Guillermo Quintana, en medio de un profundo silencio, recibieron cristiana sepultura en el Cementerio de El Pardo.

Don Guillermo Quintana Lacaci, padre de siete hijos, siguiendo los cuatro varones su vocación militar, era una persona querida, respetada y admirada por todos sus subordinados. Nació en El Ferrol en 1916, y tuvo como destino más destacado, en su larga carrera militar, la Capitania General de Madrid, en la que permaneció desde mayo de 1979 hasta abril de 1982, en que pasó a la situación «B». Entre sus numerosas condecoraciones sobresalen la medalla militar individual, tres cruces de guerra, tres medallas del mérito militar con distintivo rojo, una medalla del mérito militar con distintivo blanco, gran cruz y placa de la Orden de San Hermenegildo.

Ya en la reserva activa, el teniente general Quintana Lacaci fue nombrado conservador de la Armería del Palacio Real de Madrid, donde desempeñó un importantísimo trabajo de investigación con las piezas que guarda este Museo. Asimismo, estaba elaborando un catálogo de los fondos de la Real Armería que, en el momento de su muerte, dejó prácticamente acabado. Tanto por su profesionalidad como por sus cualidades humanas, don Guillermo Quintana era sumamente querido por todos cuantos trabajan en el Patrimonio Nacional, en quienes su muerte ha dejado profunda huella de gran pesar.

Sus Majestades los Reyes y la Infanta Elena en compañía del Rey Olav V de Noruega.



Visita del Rey Olav V de Noruega

Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía ofrecieron, en el Palacio Real de Madrid, una cena de gala en honor del Rey Olav V de Noruega durante su visita oficial a España, en respuesta a la que los Monarcas españoles realizaron a Oslo en 1982.

En la cena, a la que asistieron la Infanta Doña Elena y otras personalidades, Don Juan Carlos pronunció

un discurso, y afirmó que «la Monarquía noruega, que simbolizó en momentos difíciles de la libertad, contribuyó en gran manera a la consolidación del espíritu de la monarquía constitucional europea defensora de las libertades de sus ciudadanos, y que tan ejemplar resulta para todas las naciones».

Su visita oficial —agregó el Monarca español— «confirma con claridad la progresiva aproximación entre el pueblo noruego y el pueblo español, de la que todos debemos esperar los mejores resultados».

Por su parte, el Rey Olav, al contestar a la alocución de bienvenida del Rey español, dijo que «en Noruega hemos seguido con gran interés y simpatía, pero también con cierta emoción, el desarrollo político de España en estos últimos años. No du-



Los Soberanos de ambos países pasaron revista a las tropas que se concentraron en el Palacio Real de El Pardo, residencia para Jefes de Estado extranjeros.

damos en absoluto de la gran importancia personal de Vuestra Majestad en este proceso».

Durante su estancia en Madrid, el

Soberano noruego se hospedó en el Palacio Real de El Pardo, donde ofreció una cena en honor de los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía.

Mesa navideña y belenes en los museos del Patrimonio

Con motivo de la Navidad se instalaron en el Palacio Real de Madrid una mesa navideña, en el Comedor de Gala, y un Nacimiento, en el Salón de Columnas.

La mesa navideña mostró 42 servicios con piezas de vajilla, cristalería y cubertería. De la primera, comprada a la fábrica de Sèvres —con motivo de la boda de Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia—, se presentaron los platos trincheros, que llevan la marca de la fábrica y van marcados con la fecha de 1906. Estas piezas tienen el fondo blanco con el borde ondulado, van decoradas con filetes dorados en las alas del plato y con el escudo de este Rey, coronado y rodeado por el Toisón, en el centro. La cristalería, que fue comprada por el mismo motivo a la fábrica de Baccarat, está realizada en cristal tallado con el escudo de Alfonso XIII y rematada en el borde por una orla dorada. Este servicio ofrecía copas de agua, de vino tinto y blanco, de jerez, de licor, y de champán. La cubertería, de época de este Mo-

Nacimiento que se expuso en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid con motivo de las fiestas navideñas.



Primer plano de la mesa de Navidad que se instaló en el Comedor de Gala del Palacio Real de Madrid.

narca, fue la de gala usada en Palacio. En el centro de la gran mesa se colocaron otras piezas, un gran candelabro, correspondiente al período del Art Nouveau francés, formado por troncos, hojas e insectos esmaltados en colores; seis candelabros franceses del siglo XIX, de bronce dorado, con forma de palmeras; y seis fruteros de dos pisos, de cristal y bronce dorado, encargados por Isabel II. En el mismo comedor se colocaron mesas auxiliares con diversas piezas de la vajilla citada.

El Nacimiento, que se instaló en el Salón de Columnas, es de tiempos de Carlos III. En el centro estuvieron las imágenes del Niño, la Virgen y San José, que unos consideran napolitanos y otros atribuyen a Salzillo. A los lados y delante, unas figuras de Reyes Magos, pajes y pastores, perte-

necientes a un antiguo Belén napolitano, y que han sido restauradas recientemente por técnicos del Patrimonio Nacional.

En el Monasterio de las Descalzas Reales también se expusieron dos belenes: uno de coral, plata y esmaltes, que la fundadora, Princesa Doña Juana, le pidió a su hermano el Rey Felipe II; y el de madera policromada que cediera en 1730 doña María de Borja y Centellas, duquesa de Béjar.

La Encarnación mostró, dentro de una urna de cristal en el relicario, un diorama rectangular de ocho figuras de cera vestidas y calzadas.

En el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial se pudo admirar un Nacimiento del siglo XVII, en las habitaciones privadas de la Infanta Isabel Clara Eugenia, que representaba la Adoración de los Reyes Magos.



Presentación del libro «Palacios Reales» del Patrimonio Nacional

El Alcalde de Madrid y vocal del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, don Enrique Tierno Galván, presentó, en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, el libro *Palacios Reales del Patrimonio Nacional*, coeditado por esta Entidad y Luna Wennberg Editores.

Durante el acto de presentación, en el que se encontraban, entre otras personalidades, el Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio, Marqués de Mondéjar, y el Gerente del mismo, don Ramón Andrada Pfeiffer, el señor Tierno Galván se refirió a una de las «Partidas» de Alfonso X el Sabio, en la que se afirma que «Palacio es cualquier lugar donde el Rey se reúne con los nobles para resolver pleitos, agasajar o relacionarse con sus súbditos», y señaló que los palacios son recintos donde el gusto encuentra asiento, y son recintos de arte y de cultura en general, para que nos pongamos en contacto con sus riquezas; de ahí —afirmó— el valor del libro, que facilita el contacto, en nuestro hogar, con las obras de arte.

Por otra parte, don Juan Carlos Luna, Consejero-delegado de la empresa coeditora, señaló que el libro va dedicado a todo el público: «La idea al lanzar esta obra es difundir al máximo nivel la riqueza del Patrimonio Nacional».

Los Palacios Reales que se tratan en el libro son los de Madrid, Aranjuez, La Granja, Riofrío, El Escorial, El Pardo, La Quinta, y La Almudaina de Palma de Mallorca, y las Casitas del Labrador en Aranjuez, del Príncipe en El Pardo, y del Infante en El Escorial.

La obra no se estructura en capítulos, pero se puede dividir en dos partes: la primera, en breve texto, nos habla del valor de cada Palacio; la segunda, eminentemente gráfica, nos ofrece imágenes exteriores e interiores de estos lugares patrimoniales.

Además de una presentación del Marqués de Mondéjar y la introducción de don Ramón Andrada Pfeiffer, los textos han sido elaborados por Oscar Collazos y el cuerpo de técnicos del Patrimonio Nacional. Las fotografías son de Francisco Ontañón, Ramón Masats, Andrés Mesagué y del laboratorio del Patrimonio.



El Alcalde de Madrid, don Enrique Tierno Galván, en el acto de presentación del libro «Palacios Reales del Patrimonio Nacional».

Homenaje a Fray Antonio de Villacastín en El Escorial

Con motivo del CCCLXXXI aniversario de su muerte, se ofreció, en el Monasterio de El Escorial, un homenaje a Fray Antonio de Villacastín, obrero mayor del Monasterio.

Abrió el acto, en el Jardín de los Frailes, donde se encuentra la lápida conmemorativa de la primera piedra, el Presidente de la Asociación de Amigos del Real Coliseo de Carlos III.

terio en la actualidad, señaló que «no hay que tocar nada, nada de lo permanente, pero hay que renovar todo lo necesario para que el Monasterio, lo que significa su fundación, siga integrado en la sociedad española actual. La tradición, no como nostalgia si es esclerosis, sino como punto de apoyo para el salto al futuro. La proyección cultural del Monasterio, la do-



Don Ramón Andrada Pfeiffer, Consejero Gerente del Patrimonio Nacional, en el homenaje a Fray Antonio de Villacastín.

A continuación, y después de un recital de música a cargo de la Escolanía del Real Monasterio y profesores y alumnos del Conservatorio «Padre Antonio Soler», don Ramón Andrada Pfeiffer, Consejero Gerente del Patrimonio Nacional, pronunció unas palabras para señalar que el acto consistía en un breve periplo escorialense, que es el comienzo de una efeméride singular, el IV centenario de la última piedra, con un homenaje a un hombre humilde que murió aquí un 4 de marzo. Homenaje íntimo, entre amigos, entre sabedores y amantes de este Monasterio».

En cuanto a la importancia y significación arquitectónica del Monas-

terio, la investigación, el mejor empleo de estos lugares que ofrecen fama y saberes, que ofrecen el noble espíritu que hoy nos rodea aquí».

«Fray Antonio de Villacastín —añadió—, el modesto lego obrero mayor, es un hombre de fe. Cree en la empresa que comienza, y sabe que el único medio de conseguirla es el trabajo, sin ceremonias, el trabajo diario, silencioso, esforzado, continuo; ese es el que permite llegar siempre a la última piedra. Hermosa lección que conviene tener en cuenta, porque el Monasterio está hecho con los modestos legos Fray Antonio».

Posteriormente, tomaron la palabra don Gabriel Sabau Bergamín, cronis-

ta del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial; el poeta y periodista, don José María Suárez Campos; don Antonio Guisado Garay, director de la Galería Floridablanca; y el Padre Gonzalo Díaz, Prior del Real Monasterio. Don Eloy Fernández de la Peña re-

citó varios sonetos dedicados al Padre Villacastín.

Colaboraron en la celebración de los actos de homenaje: el Patrimonio Nacional, el Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial, la Orden de San Agustín, la Asociación de Amigos del

Real Coliseo de Carlos III, el Instituto Nacional de Bachillerato, Colegios nacionales y privados de San Lorenzo de El Escorial, la Escolanía del Real Monasterio, el Conservatorio de Música y la Asociación «Padre Antonio Soler».

Colaboración del Patrimonio Nacional en FITUR 84

En el Palacio de Cristal de la Casa de Campo, y con motivo de la cuarta edición de la Feria Internacional de Turismo, se expusieron, cedidas por el Patrimonio Nacional, una armadura de la antigua guardia de Archeros, un arnés de hierro acerado del siglo XVI, cuatro obras de Brambilla — *Vista de la fuente de la Espina*, *Vista del Real Museo de Madrid*, *Vista general de Madrid*, *Vista del Salón de Cabras*— y el cuadro *Paseo de la Alameda de Méjico*, anónimo.

El programa que se desarrolló incluyó actos oficiales y actividades profesionales y populares. Entre éstas destacaron las mesas redondas; la IV Muestra Internacional de Cine Turístico y el IV Festival Folklórico de los Pueblos del Mundo; el II Festival gastronómico de las cocinas y vinos de España; espectáculo de la Escuela Andaluza del Arte Ecuestre en una carpa instalada en la antigua pista de exhibiciones de la Feria del Campo; I Exposición internacional del cartel de Turismo y de bibliografía turística, y una Muestra internacional de documentales para profesionales.

Sesenta y un países extranjeros en-



La armadura y el arnés, que, junto con varios cuadros de Brambilla, cedió el Patrimonio Nacional a la Exposición FITUR 84.

tre los que, como novedad, se encontraron Suiza, Bahamas, Curaçao, Gabón y Andorra, y las diecisiete Comunidades Autónomas de España, formaron parte de este importante certamen que, a través de los directores de IFEMA y la propia FITUR, tuvieron una presencia activa en diversos acontecimientos turísticos, y que a los cuatro años de su primera celebración ocuparon el principal lugar entre todas las ferias del mundo del sector turismo.

La inauguración oficial de FITUR 84 tuvo lugar el 31 de enero, y días después, la Comunidad Autónoma de Madrid, junto con la Comunidad Valenciana, la Junta de Andalucía y los países Austria, Bulgaria, Chile, Italia, México, Panamá, República Federal de Alemania y Tailandia, celebraron su día, contando para ello con la presencia de don Joaquín Leguina, Presidente de la Comunidad, y don Enrique Tierno Galván, Alcalde de Madrid.

Conciertos en los Sitios Reales

Pro Mvsica Antiqua de Madrid en Aranjuez

En la Capilla del Palacio Real de Aranjuez se celebró un concierto, organizado por la Consejería de Cultura, Deportes y Turismo de la Comunidad Autónoma de Madrid con la

colaboración del Patrimonio Nacional, que corrió a cargo del Grupo Pro Mvsica Antiqua de Madrid.

El numeroso público que se congregó en la Capilla pudo disfrutar de un programa sobre la canción y la danza en la música española de la Edad Media y del Renacimiento. En la primera parte, dedicada a la Edad Media, breve homenaje a Alfonso X el Sabio en el 700 aniversario de su muerte, interpretaron: «Santa María, strela do dia» (Cantiga 100), «Da que Deus, mamou leite» (Cantiga 77), «Muit'amar devemos» (Cantiga 36),

«O que pola Virgen» (Cantiga 124), «Quen a omagen da Virgen» (Cantiga 353), «Connosçudamente mostra» (Cantiga 333) y «A que avondou do vinno» (Cantiga 386), de Alfonso X el Sabio; «Mariam Matrem», de Llibre Vermell de Montserrat; «Pastorela», de Teobaldo I de Navarra; y «Ondas do mar de Vigo» y «Mia Yrmana Fremosa», de Martín Códax. La segunda parte, música de los Cancioneros españoles de los siglos XV al XVII, la integraron: «A los maytines era», del Cancionero de la Colombina; «Pastorçico, non te aduermas», del Cancionero de Pala-

cio; «Danza alta», de Francisco de la Torre; «Con amores, a mi madre», de Juan de Anchieta; «Tres III», de Antonio de Cabezón; «Niño Dios D'amor herido», de Francisco Guerrero; «En Belén están mis amores», anónimo; «Gallarda A 2», de B. de Selma y Salaverde; «Al villano se la dan», anónimo; «Jacara», del Libro de Tonos

Humanos; y «Romerico Florido», de Mateo Romero.

Pro Música Antigua de Madrid — formado por Miguel Ángel Tallante, director, Itziar Atucha, Juan Zamora, Miguel Borja, Enrique Lafuente y María José Sánchez— es un grupo que se creó con el propósito de investigar y difundir la música europea de la

Edad Media, Renacimiento y época prebarroca para salvarla del olvido en que permanecía hasta hace muy pocos años. Cuenta con una valiosa colección de instrumentos reproducidos a partir de los originales, lo cual contribuye a la formación de un conjunto semejante a los que en su época constituían las capillas cortesanas.

María Rosa Calvo en el Palacio de Aranjuez

Con la colaboración del Patrimonio Nacional, y en la Capilla del Palacio Real de Aranjuez, María Rosa Calvo-Manzano ofreció un recital de arpa de música española, organizado por la Consejería de Cultura, Deportes y Turismo de la Comunidad Autónoma de Madrid.

La arpista madrileña interpretó cinco piezas del siglo XVI: «Villancico», de L. Milán; «Gallarda», de A. de Mudarra; «Romance», anónimo; «Guárdame las vacas», de L. Narváez; «Pavana con su glosa», de A. de Cabezón; cuatro piezas del siglo XVII, recogidas por Lucas Ruiz de Ribayaz en su tratado *Luz y norte Musical*: «Chacona», «Galería del amor», «Pavana y Hachas», «Danza de las antorchas»; y tres sonatas del siglo XVIII:



María Rosa Calvo durante el recital de arpa que ofreció en la Capilla del Palacio Real de Aranjuez.

Sonata en Sol Mayor, anónimo; Sonata en Sol Mayor «Zapateado», del P. A. Soler, y Sonata en Re Mayor «Zapateado», de M. Albéniz. La segunda parte del recital la integraron: «Danza Villanesca», de E. Granados; «Torre Bermeja» y «Rumores de la culeta», de I. Albéniz; «Canción de danza», de J. M.^a Franco; «Viejo Zortzico», de J. Guridi; y «Apunte bético», de G. Gambau.

María Rosa Calvo-Manzano ha ofrecido más de 1.500 conciertos, repar-

tidos por los cinco continentes. Está en posesión de premios y distinciones de los más importantes centros y concursos internacionales dedicados al arpa. Destacan, entre otros, el «Aguila de Tlatelolco», máximo galardón que se concede a extranjeros por la labor cultural desarrollada en México; y el «Sagitario de oro», concedido por la Academia de Arte y Cultura de Roma, en reconocimiento a la labor de divulgación del arpa llevada a cabo a nivel internacional.

El Trío d'Archi di Roma en el Palacio Real de Madrid

El Trío d'Archi di Roma en un momento del concierto que ofrecieron en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid.



En el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, bajo la presidencia de honor de Sus Majestades los Reyes, y con asistencia de Doña Sofía, se celebró un concierto con los Stradivarius de la colección palatina, perteneciente al III Ciclo de Música de Cámara, que fue retransmitido días después por la Segunda Cadena de la Televisión Española.

El concierto, organizado por el Patrimonio Nacional y el Departamento

de Música de la Universidad Autónoma de Madrid, corrió a cargo del Trío d'Archi di Roma, que interpretó «Trío en Fa Mayor Op. 14 n.º 6» (largo, allegro, rondo), de L. Boccherini; «Divertimento en Mi Bemol Mayor» (allegro, adagio, menuetto, andante, menuetto, allegro), de W. A. Mozart; y «Trío en Do Menor Op. 9 n.º 3» (allegro con spirito, adagio con espressione, scherzo, finale), de L. van Beethoven. Ante los numerosos aplausos de los asistentes, ofrecieron en excelente versión una «Fuga», de Albinerchsberger, y un «Finale», de Haydn.

El Trío d'Archi di Roma, integrado por Antonio Salvatore (violín), Paolo Centurioni (viola) y Mario Centurione (violoncello), destaca por su gran actividad musical, tanto en Italia como en el extranjero. Ha actuado en todos los países de Europa, y su larga experiencia les ha permitido conseguir una fusión de sonidos y una intensa capacidad interpretativa, como principales cualidades.

El Trío de Cuerdas de París en el Palacio Real de Madrid

Dentro del III Ciclo de Música de Cámara, y organizado por el Patrimonio Nacional y el Departamento de Música de la Universidad Autónoma de Madrid, el Trío de Cuerdas de París ofreció un concierto en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, bajo la presidencia de honor de Sus Majestades los Reyes.

El Trío parisiense interpretó, con los extraordinarios instrumentos Stradivarius de la colección del Patrimonio, el «Trío n.º 1 en Si Bemol Mayor D 471» (allegro), de Franz Schubert; «Sonata en Trío n.º 2 B.M.W. 526»



El Trío de Cuerdas de París, con los Stradivarius del Patrimonio, en el concierto celebrado en el Salón de Columnas del Palacio Real.

(vivace, largo, allegro), de J. S. Bach; «Trío Op. 58» (allegro moderato, adagio, allegro con spirito), de A. Roussel; y «Trío Op. 9 n.º 3» (allegro con spirito, adagio con espressione, scherzo, finale), de L. van Beethoven. Los calurosos aplausos que recibieron fueron correspondidos con dos breves «fugados» de J. S. Bach, con los que finalizó la grata sesión.

Sus componentes, Charles Frey, Michalakakos y Jean Grout, dedicados exclusivamente a la música de Cámara, pertenecen a la Orquesta Nacional de Francia. Han sido galardonados con dos Grandes Premios del Disco por la Academia francesa, y un gran número de compositores han escrito obras especialmente para ellos, confiándoles, asimismo, sus estrenos.

Concierto del Cuarteto Crafoord

Bajo la presidencia de honor de Sus Majestades los Reyes, y en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, se celebró un concierto, con los Stradivarius del Patrimonio, que corrió a cargo del Cuarteto Crafoord de Estocolmo.

Interpretaron el «Capricho en Mi Menor Op. 81», de F. Mendelssohn

El Cuarteto Crafoord durante el concierto que se celebró en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid.



Recitales de órgano en el Monasterio de la Encarnación

Patrocinados por el Patrimonio Nacional, y dentro del ciclo «Música en los Templos», se han celebrado varios recitales de órgano en el Monasterio de la Encarnación de Madrid. Estos han sido ofrecidos

por prestigiosos organistas como Eusebio Soto, Marcos Vega, Paulino Ortiz de Jócana, Paulino González, José Rada, Lucía Riaño y Felipe López.

Bartholdy; «Cuarteto n.º 5 en Do Mayor» (allegro molto con spirito, balada, scherzo finale), de Wilhelm Sten-

hammar; y «Cuarteto Op. 59, n.º 1 en Fa Mayor» (allegro, allegretto vivace e sempre scherzando, adagio molto e mesto, allegro), de L. van Beethoven.

El concierto, perteneciente al III Ciclo de Música de Cámara, y organizado por el Patrimonio Nacional y el Departamento de Música de la Universidad Autónoma de Madrid, se cerró con un «andante cantabile», de Tchaikowsky, ante los numerosos aplausos de los asistentes.

El Cuarteto Crafoord —integrado por Gert Crafoord, primer violín; Wille Sundling, segundo violín; Lars Jonsson, viola; y Lars-Olof Bergström, violoncello— fue creado en 1969, obteniendo un gran éxito en su presentación en 1970 en Estocolmo. Su amplio repertorio comprende desde los compositores clásicos hasta los más modernos. Han realizado numerosas grabaciones, y en 1979 les fue concedido el Premio del Disco de su país.